

EL PODER DE LAS HISTORIAS: CÓMO REPENSAR LA HISTORIA A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Sandra Gabriela García Mendiola

En la actualidad es necesario un proyecto que reconozca la multiculturalidad y sus conocimientos de forma horizontal; para ello se propone la decolonización del conocimiento y de la identidad de las personas a través de un proceso de intercambio de historias que humanicen y no eliminen a los actores que conforman la vida en la Tierra.

Ya que la identidad es un proceso de reconocimiento dialéctico, en el que participa el sujeto por sí mismo y por quienes se ve rodeado, sea a nivel individual, grupal, estatal o regional; es de gran importancia el abrir un espacio para la autodeterminación de las historias como forma de decolonización epistémica y territorial del occidente blanco masculinizado.

Los diversos grupos de resistencia que han sobrevivido o generado en los últimos años provienen de la población históricamente dominada. Una de las propuestas de dichos movimientos es repensar la historia y las categorías desde lugares no occidentales, puesto que las limitaciones del conocimiento en la historia eurocéntrica han logrado la negación de sí mismos desde su propia identidad.¹

¹ José Guadalupe Gandarillo Salgado; Ernesto Fierro, "Visiones del poder y potencial utópico decolonial" en *América y el Caribe. En el cruce de la modernidad y la colonialidad*, México, UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014.

El proyecto civilizatorio europeo se ha servido de la homogeneización y universalidad del conocimiento a través de la ciencia; por lo que la modernidad se ha posicionado como el proyecto social dominante a nivel internacional ayudado por el colonialismo e imperialismo europeo. Éste fenómeno ha moldeado las identidades de los habitantes del mundo a través de una jerarquización biológica (sexogénica, racial y capacitista), del conocimiento (epistemicida y etnófaga), territorial y económica basada en un sistema binario.

Por tanto, la civilización en su etapa de globalización ha creado un discurso de autolegitimación implantado tanto en las sociedades de Occidente, como en aquellas que enfrentaron un proceso de colonización. Si bien América Latina y África experimentaron el colonialismo en diferentes momentos históricos y bajo regímenes distintos, las estructuras sociales implantadas por Occidente se han conservado tras los procesos de descolonización territorial por lo que hoy en día aún funge la jerarquización social y simbólica europea.

Occidente se ha encargado de crear un universo simbólico a través de la creación de narrativas que han definido de manera dialéctica a las poblaciones de países de América Latina, África y Asia en la conciencia colectiva internacional y personal. “Pues bajo esta perspectiva, las regiones aledañas del mundo no tienen vida, historia o cultura de la que se pueda hablar; no tienen independencia o integridad que valga la pena representar sin el Occidente. Y cuando hay algo que pueda ser descrito [...], es impronunciablemente corrupto, degenerado e irremediable.”²

Entre los elementos discursivos utilizados para desarrollar el proceso de identidad, se encuentra la literatura, pues esta fue el medio principal para expandir las narrativas sobre Occidente y lo no Occidental; “a través de la experiencia imperialista, las nociones sobre la cultura fueron aclaradas, reforzadas, criticadas o

² Edward W. Said, *Culture and Imperialism*, EEUU, Vintage, 1994, pág. Xix.

rechazadas”³. Con ayuda de la antropología, dichas nociones fueron legitimadas bajo el manto de la Ciencia y se impusieron jerarquías culturales universales.

El imperialismo es un proceso virtual de violencia geográfica en la que cada espacio del mundo es explorado, renombrado, categorizado y dominado; por tanto, la recuperación del territorio es inicialmente a través de la imaginación. Entonces, la literatura se convierte en un espacio intangible en donde las personas pueden llevar a cabo un proceso de decolonización y reapropiación de sus territorios, mentes e historia a través de la reimaginación en una irremediable guerra por la significación.

La importancia de recuperar la memoria histórica y reestructurar el sistema social hegemónico actual, a través de conocimientos no dominantes recae en que se ha negado la existencia de la diversidad en el afán de construir una sociedad homogénea a través de valores como la libertad, la democracia y el libre comercio; lo que ha llevado a una crisis ambiental y capitalista la cual, “se ha transformado en una crisis de la civilización occidental misma.”⁴ Por esto, las propuestas generadas desde lugares como América Latina y África pueden llevar a la construcción de una racionalidad más incluyente y simétrica entre las formas de vida que conviven en el planeta.

Asimismo, se desmiente la historia lineal y ascendente de los pueblos sin pasado que fueron colonizados y que ocultan las relaciones de poder implícitas. En la actualidad, permite recuperar las raíces negadas por el discurso hegemónico, reconocer las diversas aristas que cubre una misma historia o hecho y realizar conexiones entre los sucesos de la historia; este fenómeno permite una redirección del proceso de identidad a nivel personal y grupal. Es por esto, que los y las autoras deben reconocer su contexto histórico-político e identitario para divulgar el impacto del colonialismo e imperialismo.

³ *Ibidem*, pág. 9.

⁴ *Op. Cit.* José Guadalupe Gandarillo Salgado; Ernesto Fierro, pág. 233.

Desde los feminismos se han desarrollado diversas propuestas para generar conocimiento alterno a la ciencia universalista, capaz de ubicar y evidenciar el sitio de enunciación, así como de apropiarse de los saberes infravalorados. Por un lado, la interseccionalidad reconoce el hecho de que no es posible separar la clase, el sexo ni la raza; ya que éstas son categorías identitarias que conviven de manera simultánea en la realidad social de las personas. La perspectiva de interseccionalidad obliga a reconocer de dónde venimos, así como a evidenciar el privilegio y opresión en la que se vive de forma, tanto particular, como grupal en las condiciones que hemos dado por hecho.

Por otro lado, los conocimientos situados parten de la premisa de que el patriarcado ha invadido el concepto de saber; por lo cual, considera como privilegio el pensar desde la marginalidad en la construcción del conocimiento a través del trabajo y las experiencias de las mujeres. Asimismo, propone pensar a la ciencia como un proceso político cuya construcción es colectiva, lo cual implica que el conocimiento nace de la parcialidad y no de la universalidad; sin embargo, basa su objetividad en un circuito universal de conexiones.⁵

Para efectos de este trabajo, se presentarán dos obras literarias escritas por dos autoras, la primera es una escritora, académica y periodista de la Ciudad de México; mientras que la segunda es una escritora ghanesa americana. Ambas plantean historias a través de la vida cotidiana que exponen la herencia colonial en los sistemas dominantes de sus respectivos países y realizan una crítica al daño que éstos han provocado al tejido social, asimismo, presentan una nueva arista en la Historia nacional y en las historias distribuidas por medios occidentales.

Jamás, nadie de Beatriz Rivas plantea uno de los sucesos violentos que se ha borrado de la Historia mexicana: el genocidio de los chinos en Torreón. A los quince años, She Ya viaja de China a México tras la sequía que amenaza el bienestar de su familia, en 1910 llega a Torreón y ahí se establece como trabajador

⁵ Alejandra Araiza Díaz, "De la política de la localización a los conocimientos situados" en *Ciencia, Subjetividad y poder: claves feministas para la construcción del conocimiento*, México, Consejo Editorial, Universidad Autónoma de Pachuca, 2017.

hasta que el odio y la ignorancia desatan un episodio sangriento que lo obligarán a vivir perseguido, solo y con miedo en un país que lo considera como un sujeto hostil. A través de su hija, Mía, se revive la experiencia de She Yan que lo lleva a convertirse en un hombre sumamente retraído y distante.

La novela recorre a través de dos personajes las consecuencias de una vida que se encontró un destino más difícil en su búsqueda por apoyar la situación de su familia en China, así como los efectos del rechazo en la sociedad mexicana que lo orillaron a reprimir su identidad, y después, a negársela a su hija. Este relato hace énfasis en la importancia de las historias, tanto como forma de estructuración identitaria, como una forma de hacer justicia al exponerla y reconocerla. Asimismo, pone el dedo en uno de los factores que la sociedad mexicana considera como tabú: el racismo y la xenofobia implícitos.

La obra de Yaa Gyasi, *Volver a Casa*, plantea de manera paralela la historia de dos hermanas y su descendencia desde el siglo XVII hasta el siglo XX. La novela cubre ambas caras del negocio de la esclavitud en África, por una parte Effia se ve envuelta en una de las compañías de exportación de esclavos y permanece de manera próspera en Costa Dorada. Mientras que Essi es capturada y enviada a los Estados Unidos como esclava.

Volver a Casa reconoce la participación africana en el negocio de la esclavitud, sin embargo, explora a través de diversos personajes las experiencias y sentimientos encontrados desde diversas aristas sociales, temporales y territoriales. Asimismo, reclama la ruptura de raíces ancestrales de todas las personas que fueron enviadas a otras partes del mundo en un aislamiento lingüístico, cultural y emocional que ha obligado a las poblaciones negras en América, principalmente, a rastrear y tejer su propio pasado para completar su identidad.

Ambas novelas exploran la recuperación de la identidad de las personas a través de las historias de sus ancestros, al mismo tiempo experimentan un proceso de duelo que les permite humanizar a las personas que se encuentran en la periferia social; alejándose de las narrativas dominantes de salvajismo y negación de su humanidad planteadas por el discurso hegemónico. El reconocimiento de la

identidad y la reapropiación simbólica de la Historia a través de la vida cotidiana, plantean una perspectiva decolonial y alternativa al sistema etnocéntrico y etnófago que ha dominado la esfera pública e internacional.

Uno de los cimientos del sistema dominante actual es la Ciencia, la cual ha ayudado a legitimar y reproducir diversos tipos de jerarquías sociales; por lo cual es importante tener presente que la academia no es apolítica, ya que ésta es producto del imperialismo. Para evitar caer nuevamente en los discursos dominantes la localización de conocimientos puede servir como una forma de crear una verdadera autoconciencia de nuestro ser y contexto al momento de elaborar nuevas propuestas.

Asimismo, es fundamental que desde el Sur Global se reconozca la importancia de la cultura como forma de producción y legitimación, tanto de conocimiento, como de cosmovisiones. Si desde nuestro contexto hemos adoptado, confiado y basado nuestra vida en torno al universo simbólico impulsado por Occidente a través de elementos culturales como la literatura; es posible que ésta sea reapropiada por el Sur para exigir justicia a través de obras que expongan, tanto las diversas realidades que han sido determinadas y limitadas por la modernidad, como aquellas que han permanecido en resistencia al sistema.

Hasta hoy en día la literatura, impresa o digital es uno de los medios de propagación y transmisión de historias; tanto de aquellas legitimadas por el grupo dominante, como las desarrolladas desde la resistencia. Por tanto, se le debe reconocer como una herramienta que crea, divulga y afirma identidades, pero que también las reclama, reconstruye y resignifica, al mismo tiempo que magnifica las realidades cotidianas para crear lazos humanos y empáticos con sus lectoras y lectores sin importar su ubicación geográfica.

Hay que pensar, tanto como lectoras como escritoras, desde dónde leemos y juzgamos las historias de otras personas y cómo decidimos contar nuestras propias historias; qué mensaje queremos dejar. Para así generar un ejercicio auto reflexivo que nos permita reconocernos entre nosotras y entender que no somos tan diferentes, aunque las diferencias territoriales parezcan más amplias.

Por lo tanto, la literatura no hegemónica se presenta como un medio para crear empatía y a su vez para humanizar a las personas y alejarnos de una concepción individualista que ha cosificado las vidas. Asimismo, nos permite cobrar conciencia de actos de dominación y violencia que también reproducimos en nuestra vida cotidiana, sin importar nuestra posición social.

Retomando las palabras de la investigadora Boswell: “al alterar las herramientas de opresión diseñadas para reprimir su humanidad y creatividad, las utiliza para crear una visión y vida alternativa para sí misma [...] al (re)escribirse y ser autora de visiones alternativas del mundo.”⁶ Al reconocer que existe más de una forma válida de contar historias, podemos comenzar a construir una Historia más inclusiva y digna para todas las personas y seres del planeta.

REFERENCIAS

Alejandra Araiza Díaz, “De la política de la localización a los conocimientos situados” en *Ciencia, Subjetividad y poder: claves feministas para la construcción del conocimiento*, México, Consejo Editorial, Universidad Autónoma de Pachuca, 2017, primera edición, pp. 109-125.

Barbara Boswell, *And wrote my story anyway: Black South African women’s novels as feminism*, Sudáfrica, Wits University Press, 2020, pp. 285.

Beatriz Rivas, *Jamás, Nadie*, México, Alfaguara, 2017, pp. 299.

Edward W. Said, *Culture and Imperialism*, EEUU, Vintage, 1994, pp. 361.

José Guadalupe Gandarillo Salgado; Ernesto Fierro, “Visiones del poder y potencial utópico decolonial” en *América y el Caribe. En el cruce de la modernidad y la colonialidad*, México, UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014, pp. 229-251.

Yaa Gyasi, *Homegoing*, EEUU, Vintage Books, 2017, pp. 320.

⁶ Barbara Boswell, *And Wrote My Story Anyway: Black South African Women’s Novels as Feminism*, Sudáfrica, Wits University Press, 2020, pág. 7.